

UN RETO GLOBAL

Erradicar la codicia y hacer que la vida merezca la pena

POR GUY RYDER

Los problemas sociales y de empleo están incluidos en el plan global de recuperación gracias a la presión sindical ejercida sobre los líderes mundiales en la cumbre del G20 celebrada en Londres. Nuestra demanda de un cambio, contenida en esta publicación, ha obtenido resultados tangibles. Sin embargo, queda aún por dar el último impulso para generar un cambio sustancial en la política económica internacional.

Los sindicatos han respondido con firmeza al desafío de erradicar el interés personal y la codicia, que constituyen la causa principal de la crisis actual según afirmó Dominique Strauss-Kahn, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, a una delegación de los Sindicatos Mundiales en enero de 2009. “Tenemos que hallar la manera de contener esa codicia”, señaló.

En Londres se estableció el punto de partida. Los líderes mundiales acordaron que la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el único órgano tripartito del sistema de Naciones Unidas, participaría en el seguimiento de la cumbre que se celebrará a finales de 2009 en Nueva York y evaluaría las medidas adoptadas para generar empleo.

En la cumbre de Londres se habló además de la “carta” propuesta por la Canciller alemana Angela Merkel y otros para alcanzar un nuevo consenso mundial sobre los valores y principios fundamentales con el fin de lograr una actividad económica sostenible. Se trata de una oportunidad para que los sindicatos presionen en sus países con el fin de que cambie el tono y el contenido de los derechos de los trabajadores que integrarán la justicia social en un plan global coherente.

Se invertirá más dinero (otros 1,1 billones de dólares adicionales) para estimular la concesión de préstamos, pero en su mayor parte se destinará al FMI, donde sigue siendo polémica la estrategia de sus préstamos de carácter restrictivo, que muchas veces obligan a los gobiernos nacionales a imponer recortes de empleo y de servicios a cambio de la ayuda económica.

Lo más importante es que en la cumbre se acordó fortalecer la normativa financiera internacional, incluidos los fondos de cobertura, y se acordó también tomar medidas contra los paraísos fiscales que no respetan las directrices de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y, en caso necesario, imponer sanciones a todo el que no cumpla las reglas.

Los líderes del G20 han respondido a los llamamientos sindicales a favor de una solución global que destaque la importancia de “las necesidades y el empleo de las familias trabajadoras”, la necesidad de “recuperar la confianza, el crecimiento y los puestos de trabajo” así como salvar y generar empleo como objetivo principal de la expansión fiscal. Las conclusiones de la cumbre pasan por generar oportunidades de empleo para los afectados por la crisis, incluidas medidas de apoyo a las rentas, crear un “mercado de trabajo justo y que facilite la conciliación de la vida laboral y familiar, tanto para los hombres como para las mujeres”, y apoyar el empleo fomentando el crecimiento, invirtiendo en educación y formación, así como políticas activas relacionadas con el mercado laboral que se centren en los más vulnerables.

Sin embargo, no basta con eso. Todo lo que además habría que hacer fue objeto de análisis la víspera de la celebración de la cumbre, cuando la OCDE publicó su previsión provisional y mostró una reducción del 2,7% en la economía global, incluso aún mayor en los países más ricos. Como consecuencia de estas cifras, es probable que la tasa de desempleo se duplique a lo largo del año en algunas de las economías más importantes.

Los sindicatos deben fortalecer su llamamiento a favor de lograr un pacto global de empleo que sitúe a éste en el centro de la recuperación. La campaña sindical en torno al Día Mundial del Trabajo Decente, el 7 de octubre, se convierte ahora en un punto vital para que la solidaridad internacional logre devolver a la gente al trabajo y la economía vuelva a moverse en todos los rincones del planeta.

Londres ha abierto la puerta, pero aún quedan por hacer cambios fundamentales que faciliten una recuperación basada en una nueva dirección de valores para la economía global. Los gobiernos deben comenzar a trabajar en un marco de gobernanza que cambie el sistema erróneo del fundamentalismo de mercado que ha dominado la política en los últimos treinta años y que ha provocado un efecto tan devastador en la vida de millones de personas. Someter la economía al control democrático y construir sociedades más justas implica combinar valores renovados y gobiernos fuertes, eficaces y receptivos comprometidos con la acción colectiva.

La crisis actual es demasiado profunda para ser pasada por alto. No es el momento de retocar ni maquillar las máquinas reguladoras que no han sabido en absoluto controlar la capacidad irresponsable de los mercados financieros de causar un daño de larga duración.

Se trata simplemente de salir de la crisis con una economía que sea más justa y, por tanto, más sostenible. Esta crisis nos brinda la oportunidad de desarrollar soluciones para acabar con el prolongado azote de la pobreza y resolver el problema urgente del calentamiento global. Ofrece oportunidades para crear empleo a corto plazo y desarrollar una política industrial sostenible que genere empleo estable a largo plazo, de modo tal que cuando se reanude el crecimiento económico y la generación de empleo, pueda ser más limpio, más ecológico y más saludable.

No obstante, no podemos dejar que un pequeño y exclusivo grupo de personas que han contribuido en primer lugar a generar esta crisis traten de ocultarla ahora. La nueva arquitectura debería frenar la codicia en lugar de protegerla. Es por eso que insistimos en una estrategia política abierta en la que, entre otras cosas, se puedan escuchar las voces de muchos millones de afiliados a través de sus Sindicatos Mundiales.

Guy Ryder es el Secretario General de la Confederación Sindical Internacional.